

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA EXCMA. SRA. EMBAJADORA MARIA ISABEL CASTILLO BÁEZ, EN OCASIÓN DEL ACTO INAUGURAL DEL JARDIN REPUBLICA DOMINICANA Y EL MONUMENTO A JUAN PABLO DUARTE
24 de mayo 2024, Ciudad de México

**Excelentísimos señores Embajadores y miembros del cuerpo diplomático
Altos funcionarios y representantes del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos**

Distinguidos invitados especiales que nos acompañan

Queridas amigas y amigos:

RECIPROCIDAD Y AMISTAD SOBRE LA BASE DE ALTOS IDEALES COMPARTIDOS.

Hace 52 años, se develaba en la Ciudad de Santo Domingo la estatua del prócer mexicano Benito Juárez, donada por el Gobierno de México. En esa ocasión, el entonces presidente dominicano, expresó textualmente:

“ Os ruego, Sr. Director del Instituto de Bellas Artes de México, transmitir a vuestro gobierno la gratitud del pueblo y del gobierno de la República Dominicana por la honra que nos dispensan al ofrecernos, modelada en materia incorruptible, la figura venerable de Don Benito Juárez, abanderado, en nuestro continente, de una doctrina que tuvo su inicio en esta isla en el 1510: la doctrina del predominio sobre la tierra de la justicia y de la dignidad humana.”

Hoy, 52 años después, tengo el singular honor, de reubicar y ofrecer a México, en reciprocidad y en nombre del pueblo y del gobierno de la República Dominicana, el busto de Juan Pablo Duarte y Díez, Padre de la Patria dominicana, bajo cuya luz simbólica estamos parados hoy y sobre cuyos ideales de democracia, justicia y libertad se fundó y trasciende la nación dominicana.

Estos ideales, además, han unido en el tiempo, y a lo largo de 135 años de relaciones diplomáticas, al pueblo mexicano y al dominicano, unión que hoy se hace tangible, en este espacio. Debo confesar que, para nosotros, el hecho de que la figura de Juan Pablo Duarte llegue a México, tierra prolífera en historia, en valores, pero sobre todo en la influencia cultural que derrama a toda la región, es sumamente significativo pues, de cierta forma, es como llegar al corazón mismo de Las Américas.

AGRADECIMIENTO.

Por ello, por lo significativa de la ocasión, quiero pasar ahora a las más importantes de las palabras que voy a pronunciar hoy aquí: las palabras de agradecimiento:

Primero, a las autoridades mexicanas, especialmente a la Secretaría de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos, al Gobierno de la Ciudad de México y a La Alcaldía Miguel Hidalgo, por haber designado esta rotonda, formalmente, como Jardín República Dominicana y por la generosa expresión de amistad al permitir que en este espacio se erija el busto de la más excelsa figura de la historia dominicana.

Nuestras sinceras gracias también al Arquitecto Humberto Artigas y su equipo, al Ing. Ramón Velázquez y a Rodolfo Sánchez Zaragoza. Es cada vez más difícil que alguien te brinde su trabajo y su talento sin pedir nada a cambio, como ustedes lo han hecho. Agradezco asimismo a dos funcionarios de la Embajada que fueron instrumentales: la Ministra Mercedes González Decena y el Consejero Orlando Rodríguez.

Muy especiales palabras, cargadas de nuestra inmensa gratitud a las instituciones dominicanas: Grupo Rizek, representada hoy por su Presidente Héctor José Rizek, a la Fundación Corripio, que también se hace presente en persona de su Directora la Sra. Ana Corripio y a Banreservas, representada por la Sra. Linda Valette. A ustedes, compatriotas, les digo que sin su civismo y su compromiso con el país, este espacio no hubiese sido posible. Encarnan, cada uno de ustedes, muchos de los valores también consagrados por nuestro prócer, en su ideario:

el valor del patriotismo, el del trabajo por y para la patria, el de la amistad y el del buen ejemplo.

Sobre este último, Duarte mismo escribió que, “lo poco o mucho que hemos podido hacer en obsequio de una patria que nos es tan cara, no dejará de tener imitadores; y este consuelo nos acompañará en la tumba.”

REFLEXION.

Y, tras el agradecimiento, quiero finalizar con una reflexión. Los valores e ideologías que nos han legado nuestros proceres recobran importancia en este tiempo particularmente desorientador para billones de personas en el mundo.

Solo pensemos en todo lo que está ocurriendo: guerras, olas de migración irregular, grandes debates sobre nacionalismo étnico, sobre inclusión, sobre los méritos relativos de la democracia versus el autoritarismo, y las incertidumbres sobre el cambio climático.

Es fácil mirar todo ello y sentirse pesimista y hasta impotente. Por eso, la importancia de recordar, en gestos como este, los liderazgos que han generado valiosas transformaciones en las historias particulares de nuestros pueblos. Compartamos los buenos ejemplos y el pensamiento sobre el cual accionaron nuestros líderes. Los verdaderos líderes, como Juan

como Hidalgo, como Juárez, como Juan Pablo Duarte tenían una fe tremenda en la gente, en la humanidad y en su capacidad para sobreponerse de obstáculos que parecen invencibles.

En un mundo convulso, se hace imperativo que, cada uno de nosotros, el ciudadano común, se transforme en líder. Y ¿Qué significa ser un líder? ¿acaso, carisma, valentía, popularidad? No. El liderazgo va más allá de las características de la personalidad. El liderazgo se trata de lo que haces y de cómo lo haces, de actuar como el agente de ese cambio que queremos ver en el mundo.

CIERRE

Por ello, cierro estas palabras expresando que con este monumento compartimos con nuestros hermanos mexicanos el legado de Juan Pablo Duarte, su actuar y su pensamiento, que nos enorgullece como dominicanos, e invitamos a todos cuantos pasen por este jardín, al ciudadano común, a emular las actuaciones y conocer el pensamiento del prócer de una tierra que aunque pequeña en territorio, es grande en amistad, en valores democráticos, en respeto y en justicia.

¡Qué vivan por siempre los ideales que compartimos el pueblo mexicano y el dominicano! ¡Qué vivan por siempre la democracia, la justicia y la paz!

Muchas gracias, por su atención.

